

The Parable of the Good Samaritan: Luke 10:25:37

There was a scholar of the law who stood up to test him and said, "Teacher, what must I do to inherit eternal life?" Jesus said to him, "What is written in the law? How do you read it?" He said in reply, "You shall love the Lord, your God, with all your heart, with all your being, with all your strength, and with all your mind, and your neighbor as yourself." He replied to him, "You have answered correctly; do this and you will live." But because he wished to justify himself, he said to Jesus, "And who is my neighbor?" Jesus replied, "A man fell victim to robbers as he went down from Jerusalem to Jericho. They stripped and beat him and went off leaving him half-dead. A priest happened to be going down that road, but when he saw him, he passed by on the opposite side. Likewise a Levite came to the



place, and when he saw him, he passed by on the opposite side. But a Samaritan traveler who came upon him was moved with compassion at the sight. He approached the victim, poured oil and wine over his wounds and bandaged them. Then he lifted him up on his own animal, took him to an inn and cared for him. The next day he took out two silver coins and gave them to the innkeeper with the instruction, "Take care of him. If you spend more than what I have given you, I shall repay you on my way back." Which of these three, in your opinion, was neighbor to the robbers' victim?" He answered, "The one who treated him with mercy." Jesus said to him, "Go and do likewise."

1. Jesus calls us to love our neighbor. Who are our "neighbors?" (This can include friends, people at school, extended family and even people we do not know by name.)
2. What are the needs of our neighbors? As a family, what can we do to help our neighbors in need?
3. What does the church do to help those in need?

La Parábola del Buen Samaritano: Lucas 10:25-37

En esto se presentó un experto en la ley y, para poner a prueba a Jesús, le hizo esta pregunta: “Maestro, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?” Jesús replicó: “¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?” Como respuesta el hombre citó: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todo tu ser, con todas tus fuerzas y con toda tu mente”, y: “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Bien contestado, le dijo Jesús. Haz eso y vivirás. Pero él quería justificarse, así que le preguntó a Jesús: “¿Y quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de unos ladrones. Le quitaron la ropa, lo golpearon y se fueron, dejándolo medio muerto. Resulta que viajaba por el mismo camino un sacerdote quien, al verlo, se desvió y siguió de largo. Así también llegó a aquel lugar un levita, y al verlo, se desvió y siguió de largo. Pero un samaritano que iba de viaje llegó adonde estaba el hombre y, viéndolo, se compadeció de él. Se acercó, le curó



las heridas con vino y aceite, y se las vendó. Luego lo montó sobre su propia cabalgadura, lo llevó a un alojamiento y lo cuidó. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al dueño del alojamiento. “Cuidéme-lo” le dijo, “y lo que gaste usted de más, se lo pagaré cuando yo vuelva.” “¿Cuál de estos tres piensas que demostró ser el prójimo del que cayó en manos de los ladrones?” “El que se compadeció de él” contestó el experto en la ley. “Anda entonces y haz tú lo mismo” concluyó Jesús.

1. Jesús nos invita a amar a nuestro prójimo. ¿Quién es nuestro “prójimo”? (Son nuestros amigos, compañeros de escuela, familiares, vecinos y hasta las personas que no conocemos de nombre).
2. ¿Cuáles son las necesidades de nuestros prójimo? Como familia, ¿En qué podemos ayudar a nuestro prójimo más necesitado?
3. ¿Qué hace la Iglesia para ayudar a los que lo necesitan?